



Europäische Revue y el “Premio literario de las revistas europeas” (1929-30): un proyecto cultural fallido¹

Margarita Garbisu Buesa²

Recibido: 20 de octubre de 2018 / Aceptado: 2 de diciembre de 2018

Resumen. En 1929 la revista cultural alemana *Europäische Revue* invitó a otras cuatro publicaciones europeas, de cuatro países diversos, a participar en la puesta en marcha del “Premio literario de las revistas europeas”, que cada año organizaría cada una de las cabeceras, con su idioma como protagonista. Las revistas participantes eran, además de la alemana, la inglesa *The Criterion*, la española *Revista de Occidente*, la francesa *La Nouvelle Revue française* y la italiana *Nuova Antologia*. Se celebró la primera edición del premio, en lengua alemana, que fue para *Der Hauptmann von Kapernaum*, de Ernst Wiechert, pero el proyecto quedó después interrumpido. El objetivo del presente artículo es aportar nuevos datos sobre la evolución de esta iniciativa y esgrimir el motivo del fracaso de las ediciones siguientes.

Palabras clave: *Europäische Revue*; *The Criterion*; *Revista de Occidente*; premio literario; literatura europea del s. XX.

[en] *Europäische Revue* and “The Five Reviews’ Award” (1929-30): a Failed Cultural Project

Abstract. In 1929 the German cultural review *Europäische Revue* invited four other European reviews, from different countries, to participate in the launching of “The Five Reviews’ Award”, to be organized each year by one of the publications, in their own language. These reviews were, in addition to the German one, the English *The Criterion*, the Spanish *Revista de Occidente*, the French *La Nouvelle Revue française*, and the Italian *Nuova Antologia*. The first edition of the contest, in German language, was held, and the prize was awarded to *Der Hauptmann von Kapernaum*, by Ernst Wiechert, but the project, however, was later interrupted. The aim of this paper is to analyse the evolution of this initiative: to examine and describe the development, circumstances and consequences of the contest, and to attempt to explain the failure of subsequent editions.

Keywords: *Europäische Revue*; *The Criterion*; *Revista de Occidente*; Literary Award; XXth Century European Literature.

Sumario. 1. Introducción. 2. Las cinco revistas. 3. El desarrollo del premio. 4. La publicación del fallo y del relato. 5. El fracaso de la segunda edición. 6. Conclusión.

Cómo citar: Garbisu Buesa, M., «*Europäische Revue* y el “Premio literario de las revistas europeas” (1929-30): un proyecto cultural fallido», *Revista de Filología Alemana* 27 (2019), 25-43.

¹ Este trabajo se integra en el Proyecto de Investigación FFI2016-76891-C2-1-P, financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad en la convocatoria I+D+i 2016.

² Universidad a Distancia de Madrid, UDIMA (España)
E-mail: margarita.garbisu@udima.es

1. Introducción

En estas primeras décadas del siglo XXI han sido varios los volúmenes, grupos o proyectos que han volcado su investigación en el estudio de la circulación transnacional de conocimiento y de la formación de redes intelectuales internacionales, tomando como fuente de estudio las revistas literarias y culturales. En este sentido, el hispanista alemán Hanno Ehrlicher considera que, en los últimos años, la investigación sobre estas publicaciones ha entrado en una etapa definitiva gracias a las nuevas tecnologías: la digitalización de medios, la red y el fácil acceso a las fuentes —explica— han provocado un acercamiento a las revistas “en su dimensión global”, lo que posibilita analizarlas como “un medio privilegiado para entender los mecanismos de producción y difusión” de las letras mundiales y lo que favorece un enfoque comparativo que trasciende fronteras nacionales y se centra en “la dimensión intercultural y los procesos de traslación que caracterizan la literatura” (Ehrlicher 2014: 5). El presente trabajo parte de esta perspectiva ya que se quiere detener en un fenómeno cultural que tuvo lugar en el periodo de entreguerras del siglo pasado y que se acerca a las premisas esgrimidas por Ehrlicher.

En aquel entonces nacieron o se consolidaron en diversos países de Europa y América numerosas revistas culturales que, aun con sus diferencias, tenían un punto en común: una visión de la cultura sustentada en un cosmopolitismo que difuminara barreras espaciales y abrazara otras tradiciones. Algunas de estas revistas fueron la francesa *La Nouvelle Revue française*, las italianas *Il Convegno* o *La Fiera Letteraria*, la suiza *Neue Schweizer Rundschau*, la estadounidense *The Dial*, la inglesa *The Criterion*, la española *Revista de Occidente* o las alemanas *Die neue Rundschau* o *Europäische Revue*. Para lograr su propósito, para alcanzar ese cosmopolitismo, estas publicaciones se convirtieron en un importante vehículo de entrada de la cultura de otros países en el país propio a través de la inclusión en sus páginas de textos de creación y crítica; pero en pro también de su objetivo, optaron por establecer un estrecho vínculo entre ellas fundamentalmente mediante dos procedimientos: mediante el intercambio de ejemplares y mediante la participación de colaboradores y editores de una de las revistas en la ajena.

Por ello, era habitual que llegaran a la redacción de cada publicación entregas de las cabeceras amigas que se reseñaban en la sección que cada una había creado con este fin. Así a la *Revista de Occidente* llegaban, entre otras, *Europäische Revue* o *The Dial*, que se reseñaban en la sección “Memento de revistas”; o a *The Criterion* llegaban, entre otras, *Die neue Rundschau* o *La Nouvelle Revue française*, que se reseñaban en la sección “Foreign Reviews”. Igualmente, ejemplos de colaboración los hallamos en, por ejemplo, Max Rychner, director de *Neue Schweizer Rundschau*, que fue cronista de la cultura alemana en *The Criterion* entre 1926 y 1936 (firmaba las “German Chronicle”), o en T.S. Eliot, director de *The Criterion*, que, entre 1922 y 1923, envió a *La Nouvelle Revue française* sus “Lettre d’Angleterre”.

El propio Eliot se refirió a este fenómeno en una conferencia que pronunció en la radio alemana en 1946 y que quedó después recogida en su ensayo *La unidad de la cultura europea. Notas para la definición de la cultura*. En ella Eliot recordaba esta cooperación e insistía en que se fraguó una relación entre los colaboradores de las diversas publicaciones que trascendía de lo laboral. Explicaba:

Los editores de estas revistas y, a ser posible, sus más asiduos colaboradores tendrían que llegar a conocerse personalmente, visitarse, distraerse entre sí e inter-

cambiar ideas en el curso de las conversaciones. En toda publicación de tales características, naturalmente, tendría que haber una sección importante que solo fuera de interés para los lectores de la nación y la lengua en que se publicara, pero la cooperación entre sus distintos editores tendría que estimular esa circulación de influencias de pensamiento y sensibilidad entre las naciones europeas que fertiliza y renueva la literatura de cada país desde el exterior (Eliot 2003: 177).

Como se desprende de las palabras de Eliot, se puede afirmar que en los años veinte, gracias a esta relación entre las revistas y sus artífices, se vivió un fenómeno único en el saber occidental, al originarse una importante red internacional de transmisión del conocimiento, de la cultura y de la literatura. Tanto es así que diversos estudiosos han acercado sus investigaciones a este fenómeno concreto: entre otros, Jason Harding, Jeroen Vanheste o Gayle Rogers, que han puesto su mirada en *The Criterion* y su vínculo con publicaciones de Europa y América; Birgit Van Puymbroeck y William Marx, que ha estrechado su ámbito de estudio a los títulos de Inglaterra y Francia; o Mario Martín Gijón, que se ha centrado en Alemania y España³. Y la mayoría de ellos aluden en sus escritos a un acontecimiento que coinciden en considerar ejemplo máximo de esta cooperación cultural: un premio de relatos organizado en 1929 por la revista alemana *Europäische Revue*, en el que involucró a otras cuatro cabeceras occidentales, de cuatro países, cuatro culturas y cuatro lenguas diversas: la inglesa *The Criterion*, la francesa *La Nouvelle Revue française*, la española *Revista de Occidente* y la italiana *Nuova Antologia*. Se trataba de una nueva forma de concurso, inédita hasta entonces, que *Europäische Revue* lanzaba de un modo experimental; obviamente, la alemana mantenía con la restantes un vínculo de intercambio y colaboración, en la línea previamente explicada.

Se celebró una primera edición del concurso en 1929 y el proyecto prometió perpetuarse en ediciones sucesivas, cada cual organizada por cada una de las publicaciones, con su idioma como protagonista. La segunda edición, la de 1930, iba a correr a cargo de *The Criterion*, que asumió con entusiasmo el relevo y quiso ampliar la convocatoria a América, a revistas de Norteamérica y Sudamérica. Sin embargo, todo se quedó en un entusiasmo anunciado pues la primera edición fue también la última, y entre 1931 y 1932 el concurso se desvaneció. ¿El porqué del fracaso? Ningún estudioso lo dilucida con nitidez. Por ejemplo, Jason Harding apenas cede unas líneas informativas a la iniciativa (Harding 2002: 218) o Gayle Rogers le dedica estas escuetas palabras: “The fiction competition that would crystallize the *Criterion*’s and the *Revista*’s cooperation faltered in the 1930s. [...] Few archives remain to explain the sudden disappearance of this competition” (Rogers 2012: 61-62, 241). Incluso Evelyn López Campillo, en su volumen *La Revista de Occidente y la for-*

³ Véase Jason Harding, *The Criterion. Cultural Politics and Periodical Networks in Inter-War Britain* (Oxford: Oxford University Press, 2002); Jeroen Vanheste, *Guardians of the Humanist Legacy. The Classicism of T.S. Eliot’s Criterion Network and its Relevance to our Postmodern World* (Leiden-Boston: Brill, 2007); Gayle Rogers, *Modernism and the New Spain. Britain, Cosmopolitan Europe, and Literary History* (New York: Oxford University Press, 2012); Birgit Van Puymbroeck, “The Age of a Mistaken Nationalism: *Histoire Croisée*, Cross-national Exchange, and Anglo-French Network of Periodicals”, *The Modern Language Review* 107:3 (2012), 681-698; William Marx, “Two Modernisms: T.S. Eliot and *La Nouvelle Revue française*”, en *The International Reception of T.S. Eliot*, ed. Elisabeth Däumer and Shyamal Bagchee (London: Continuum Reception Studies, 2007), 25-35; Mario Martín Gijón, “La recepción de la literatura española en la República de Weimar a través de sus revistas culturales, entre 1924 y 1933”, *Rilce* 30:1 (2014), 177-200.

mación de minorías, obra de referencia y consulta obligada sobre la publicación dirigida por José Ortega y Gasset, despacha la competición en estos términos:

El único intento de cooperación internacional de las cinco grandes revistas [...] fue la creación de un “Premio Literario de las Revistas Europeas” anunciado por la *Revista de Occidente* en mayo de 1929 y concedido en septiembre a un cuento de lengua alemana. [...] Pero la cooperación parece limitarse a este intento, pues los premios destinados a los cuentos en las otras cuatro lenguas no se mencionan en ninguna parte (López Campillo 1972: 69-70).

Solo Jeroen Vanheste y William Marx se atreven a esgrimir alguna explicación al fracaso del proyecto. El primero, Vanheste, alude a las “circunstancias internacionales” como posible causa de su interrupción, si bien no aporta datos concretos que corroboren su hipótesis: “Due to worsening international circumstances, however, this project came to a premature end: only in the first year a winner was chosen”, afirma (Vanheste 2007: 36). Y el segundo, Marx, sugiere que fueron las discrepancias entre las propias revistas las que abocaron al concurso a su fin: “[...] in 1929, they [*The Criterion* and *La Nouvelle Revue française*] joined three reviews from three other countries to organize an European short-story competition; but the fact that the prize was awarded only once might indicate some insuperable split between these journals” (Marx 2007: 28).

Aparte de estos apuntes, no se encuentra mucho más al respecto. Por ello, el presente trabajo se propone llenar este vacío de información, tratando de aportar datos hasta ahora desconocidos sobre el proceso de celebración del premio: la novedosa propuesta inicial de *Europäische Revue* a las otras cuatro revistas, el perfil de todas ellas, el desarrollo de la convocatoria, sus consecuencias, la recepción en las demás cabeceras (especialmente en la inglesa y en la española) y, por supuesto, el porqué del fin y del fracaso de una segunda edición, que conllevaba el también fracaso de un fenómeno de cooperación cultural internacional. En este último punto, no va a ser posible llegar a respuestas definitivas, pero al menos se va a poder concretar o rebatir las sugerencias de Vanheste y Marx.

Dos han sido las principales fuentes de información de esta investigación: por un lado, los comentarios, anuncios y textos sobre el premio publicados en las propias revistas, en concreto en tres de ellas: *Europäische Revue*, la organizadora de la primera edición, *The Criterion*, la que tomó el relevo, y *Revista de Occidente*, dirigida por José Ortega y Gasset e importante para *Europäische Revue* por el peso que en sus páginas tuvo la cultura alemana⁴; por otro lado, las numerosas epístolas que directores y colaboradores escribieron para fraguar la relación entre sus revistas y para, en este caso concreto, organizar el concurso literario. Muchas de estas cartas se han perdido (las guerras del siglo XX ayudaron a ello), pero algunas se conservan: por ejemplo, las que Karl Anton Rohan, creador de *Europäische Revue*, remitió a Ortega y Gasset, y, sobre todo, las que T.S. Eliot intercambió con Max Clauss, el secretario de redacción de la revista alemana⁵. Entre estas últimas encontramos mucha infor-

⁴ Se ha accedido a los textos de *Europäische Revue* a través de fuentes secundarias. No se ha podido consultar la fuente original.

⁵ Las cartas de Rohan a Ortega se conservan en el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón de Madrid y están inéditas. Por el contrario, en los últimos años la correspondencia de T.S. Eliot está siendo paulatinamente la luz, gracias a la editorial Faber & Faber. Se han publicado ocho volúmenes de cartas del poeta, que abarcan los años 1898-1938.

mación sobre la relación entre *The Criterion* y *Europäische Revue*, y, más específicamente, sobre el “Premio literario de las revistas europeas”, proyecto de acercamiento y unión de cinco culturas, de cinco lenguas, de cinco publicaciones. Con un somero vistazo sobre ellas comenzamos.

2. Las cinco revistas

La alemana *Europäische Revue* fue la muñidora de la idea, la que en 1929 propuso a la francesa *La Nouvelle Revue française*, la italiana *Nuova Antologia*, la inglesa *The Criterion* y la española *Revista de Occidente* que se unieran a la iniciativa de participar en la organización de un concurso europeo de relatos. Las cuatro aceptaron porque las cuatro creían en el intercambio y la colaboración cultural entre países; todas, además, confiaban en la desvinculación cultura-política y todas dirigían sus contenidos a un lector elevado intelectualmente. Tres de ellas habían nacido en la década de los veinte: *The Criterion*, *Revista de Occidente* y *Europäische Revue*; por el contrario, *Nuova Antologia* y *La Nouvelle Revue française* habían visto la luz unos cuantos años antes.

La más longeva de las cinco era la italiana, en la actualidad aún viva. En enero de 1866 el profesor Francesco Protonotari fundaba en Florencia la mensual *Nuova Antologia* para continuar la estela cultural dejada por la desaparecida *Antologia* (1821-1833) y con el afán de convertirla en soporte de las letras y las artes italianas. En 1878 la publicación se trasladaba a Roma y cambiaba su periodicidad a quincenal⁶.

Aun siendo eminentemente cultural, *Nuova Antologia* casi siempre fue dirigida por intelectuales vinculados con la política. En este sentido, uno de sus directores más célebres fue el liberal Maggiorino Ferraris, que estuvo a cargo de la revista entre 1897 y 1926. Ferraris hizo de la imparcialidad política y literaria el *leitmotiv* de la publicación; dio cabida entre sus páginas a los mejores creadores y críticos italianos (Giosuè Carducci, Giovanni Verga, Francesco De Sanctis, Benedetto Croce, Luigi Pirandello) y convirtió *Nuova Antologia* en “una via di comunicazione ideale ed intellettuale fra l’Italia e l’estero”⁷, publicando en sus páginas a autores foráneos.

En 1922, con la llegada de Benito Mussolini al poder, Ferraris trató de salvaguardar a la revista de la influencia fascista, refugiándose, para ello, en temas imparciales, ajenos a la controversia. Pero las propias circunstancias del país junto a una crisis editorial que hizo peligrar la sostenibilidad de la publicación provocaron que desde 1926 *Nuova Antologia* fuera regida por un comité de dirección, presidido por el también político Tommaso Tittoni. En aquel entonces Tittoni presidía igualmente el Senado de Italia, cargo al que había accedido en 1919 y al que no había renunciado con la llegada al poder de Mussolini; sobra, por tanto, decir que desde la llegada de Tittoni *Nuova Antologia* pasó a ser controlada por el fascismo.

A pesar de ello, el nuevo director trató de mantener la imparcialidad de antaño, muestra de lo cual fue el nombramiento de Ferraris como vicepresidente del comité de dirección. Pero la intención cayó en saco roto: Ferraris falleció en junio de 1929

⁶ Para conocer la trayectoria de *Nuova Antologia* véase: Giovanni Spadolini, *La Nuova Antologia dal risorgimento alla Repubblica (1866-1988)*. Firenze: Fondazione Nuova Antologia 1988.

⁷ Traducción: “una vía de comunicación de las ideas y del conocimiento entre Italia y el extranjero” (Spadolini 1988: 49).

y su cargo pasó a ser asumido por Giovanni Gentile, un fascista convencido que, de hecho, desde abril de 1930 llevó las riendas de la revista ante la mala salud de Tittoni. Este moriría unos meses después, a principios de 1931.

En la primavera de 1929, poco antes de la pérdida de Ferraris, llegaba a *Nuova Antologia* la propuesta de participar en la organización de un premio europeo de relatos promovido por *Europäische Revue*; y en aquellas circunstancias, la decisión de aceptarla o rechazarla recaería en Tittoni. Tittoni aceptó, aunque es posible que sin demasiado convencimiento.

Como también esta misma decisión recaería en Jean Paulhan, responsable desde 1925 de la parisina *La Nouvelle Revue française (NRF)*. Para entonces la revista llevaba dieciséis años publicándose mensualmente, a excepción del paréntesis de la guerra. Había nacido en 1909 de la mano de Henri Ghéon, Michel Arnauld, Jean Schlumberger, Jacques Copeau, André Ruyters y André Gide, considerado su verdadera alma. Fue a partir de 1919 cuando Paulhan comenzó a tomar protagonismo en la revista; ese año se iniciaba una de las etapas más fructíferas de la *NRF*, con Jacques Rivière como director y el propio Paulhan como secretario de redacción desde 1920.

En el editorial de bienvenida Rivière presentó la publicación como un órgano puramente literario, devoto de la preocupación estética, independiente artísticamente hablando y alejado de tendencias políticas (Marx 2007: 29). Ello no implica que la revista no tuviera una línea ideológica definida: *La Nouvelle Revue française* era de corte liberal y, desde su nacimiento, se alejó de la visión monárquica, nacionalista y ultracatólica de autores como Henri Massis y Charles Maurras y su *Action Française*.

Desde un punto de vista literario, Rivière quiso dar cobijo a textos de creación y crítica franceses y no franceses que propusieran “a moderate renewal of literary topics and forms” (Hermetet 2013: 107); igualmente, heredó y consolidó una sección dedicada a las “letras extranjeras” y reforzó una red de relaciones con publicaciones culturales foráneas (Van Puymbroeck 2012: 686). Pero en 1925, un lustro después de asumir la dirección, Rivière fallecía inesperadamente, con lo que el peso de la *NRF* quedaba, desde ese momento, en manos de Paulhan.

En un principio su nombre no figuraba como director en la mancheta de la publicación (figuraba el de Gaston Gallimard); sin embargo, fue Paulhan, como director adjunto, quien la asentó definitivamente en el mundo intelectual francés. Aumentó su número de suscriptores, no desestimó otras artes entre sus contenidos y elevó su calidad literaria a cotas insuperables (Cornick 1995: 13, 26). En creación, publicó a Antonin Artaud, Paul Claudel, Francis Jammes, André Malraux o Jean-Paul Sartre; asimismo, algunas creaciones extranjeras destacables de esta etapa fueron las de Franz Kafka y William Faulkner.

Paulhan trató en todo momento de mantener alejada a *La Nouvelle* de sesgos ideológicos. Sin embargo, en la convulsa década de los treinta la revista se deslizó por derroteros marcadamente políticos que se manifestaron en, por ejemplo, la publicación en 1932 de textos de André Gide de tono prosoviético o en la presencia de *La Nouvelle* en el I Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, celebrado en París en 1935 y recordado por su clara tendencia antifascista (Hermetet 2013: 114). En el mismo 1935 el nombre de Jean Paulhan figuró por fin como director de la revista, aunque por pocos años; porque la convulsa década de los treinta trajo consigo la Segunda Guerra Mundial, la ocupación nazi y el final, en 1940, de una etapa dorada en la historia de la publicación.

El año del inicio de la segunda Guerra Mundial fue también el año del cierre de *The Criterion*, tras casi diecisiete años y cuatro fases de vida. En octubre de 1922 había visto la luz en Londres el primer ejemplar de esta revista trimestral, bajo la supervisión de T.S. Eliot, su único director a lo largo de toda su trayectoria. Desde un principio Eliot tuvo claro, como Rivière y Paulhan en Francia, que quería publicar a las mejores plumas de dentro y fuera del país, que debía estrechar un vínculo con otras revistas occidentales y, como expuso en “The Function of a Literary Review”, artículo en el que se explicaba la línea de la revista, que tenía que separar cuestiones puramente literarias de cuestiones éticas y políticas: “it should maintain them without tolerating any confusion of the purposes of pure literature with the purposes of politics or ethics”, afirmaba (Eliot 1923: 421).

En enero de 1926 comenzó la segunda etapa de la cabecera, que desde entonces pasó a llamarse *The New Criterion. A Quarterly Review* y se prolongó hasta enero de 1927. A partir de mayo de ese año, la revista cambió su periodicidad y se convirtió en *The Monthly Criterion. A Literary Review*. Esta fase se extendió tan solo hasta marzo de 1928. Fue corta pero también decisiva, pues en sus once meses de vida tuvieron lugar dos acontecimientos fundamentales en la existencia de Eliot: en 1927 el poeta se convertía en ciudadano británico (renunciando así a la nacionalidad estadounidense) y se convertía igualmente a la Iglesia anglicana. Estas dos decisiones influyeron en su vida, en su pensamiento y también en la revista que, desde entonces, adquirió un tinte más conservador y religioso, y se alejó de la línea inicialmente marcada. En este sentido, *The Criterion*, al igual que su director, llegó a simpatizar con la tesis de Henri Massis, Charles Maurras y la *Action française*, precisamente las rechazadas por *La Nouvelle Revue française*⁸.

En junio de 1928, la publicación regresaba a la periodicidad y al nombre iniciales, *The Criterion. A Literary Review*, para permanecer viva once años más, hasta enero de 1939. En esta fecha Eliot se despedía de sus lectores con un emotivo artículo titulado “Last Words”, en el que culpaba de la desaparición de la revista a los tiempos difíciles que Europa estaba viviendo. Sin decirlo explícitamente, reconocía que la edad de oro de *The Criterion* había sido la década de los veinte, esto es, fundamentalmente, las dos primeras etapas; explicaba que la fase mensual funcionó como una transición a la etapa final, en la que comenzó el inevitable declive. ¿Los motivos? El abandono del cosmopolitismo inicial y el abrazo de causas teñidas de religión e ideología.

Si *The Criterion* desapareció el año en que estalló la Segunda Guerra Mundial, *Revista de Occidente* lo había hecho el año en que estalló la Guerra Civil Española: en el mismo julio de 1936 dejó de editarse. Había nacido tan solo unos meses después que la inglesa, en julio de 1923, bajo la dirección de José Ortega y Gasset que, como Eliot, permaneció siempre al frente de ella. En su número de lanzamiento, Ortega dejó claros los propósitos de la publicación en un artículo así titulado, “Pro-

⁸ En los números de abril y junio de 1926, *The Criterion* había publicado, en dos entregas, “Defence of the West” de Henri Massis, un adelanto del ensayo con el mismo título que aparecería meses después. Año y medio más tarde, en los ejemplares de enero y marzo de 1928, *The Monthly Criterion* publicó “Prologue to an Essay on Criticism”, de Charles Maurras; también en el número de marzo de 1928 el propio Eliot firmó un artículo titulado “The Action Française, M. Maurras and Mr. Ward”. A ello hay que añadir que ese mismo año veía la luz el ensayo *For Lancelot Andrewes*, en cuyo prólogo Eliot declaraba considerarse “classicist in literature, royalist in politics and anglo-catholic in religion”, en respuesta y apoyo a Maurras, que se definía como la encarnación de tres tradiciones: “Classique, catholique, monarchique”.

ósitos”, en el que explicaba que la *Revista de Occidente* se dirigiría a un lector elevado, no se ceñiría exclusivamente a lo literario, se alejaría de doctrinas e ideologías políticas y abriría sus páginas a autores y obras (también a revistas, aunque no lo explicitaba) de más allá de nuestras fronteras:

De espaldas a toda política, ya que la política no aspira nunca a entender las cosas, procurará esta *Revista* ir presentado a sus lectores el panorama esencial de la vida europea y americana. [...] Así, nosotros atenderemos a las cosas de España, pero, a la vez, traeremos a estas páginas la colaboración de todos los hombres de Occidente cuya palabra ejemplar signifique una pulsación interesante del alma contemporánea (Ortega y Gasset 1923: 2-3).

Atendiendo a estas premisas, aunque no eludió acontecimientos y debates políticos (por ejemplo, la revolución bolchevique), la *Revista* mantuvo su compromiso de no posicionarse políticamente. Como afirma el profesor Zamora Bonilla, su verdadero logro fue estar a la altura de “unos tiempos que reclamaban la unidad de Europa y la conexión transatlántica de la cultura occidental” (Zamora Bonilla 2014: 342). En este sentido, y cumpliendo igualmente con sus “Propósitos”, Ortega cedió espacio en su publicación tanto a la obra poética y narrativa de los jóvenes autores españoles (fundamentalmente, los integrantes de la generación del 27), como a la obra de creación y crítica de diversos escritores foráneos, desde Paul Valéry hasta Waldo Frank, desde Franz Kafka hasta Jorge Luis Borges; y de igual modo que Eliot otorgó una mayor cobertura en su revista a las letras francesas, Ortega se inclinó indiscutiblemente por los textos alemanes, sobre todo filosóficos, dada su estrecha relación con la cultura de este país. De ahí que fuera también obligada la existencia de una vinculación de *Revista de Occidente* con diversas cabeceras culturales germánicas, entre las que se encontraba *Europäische Revue*, la organizadora del premio literario.

Era la más joven de la cinco. *Europäische Revue* salió a la calle en 1925 a partir de la iniciativa de Karl Anton Rohan, un noble austríaco, príncipe para más señas, que lloró la decadencia y fin de los Habsburgo y temió la invasión bolchevique. Creía en Europa “como patria supranacional” y, en defensa de esta idea, en 1921 fundó la Unión Cultural Europea, un organismo con sede en Viena, de carácter apolítico, aunque con sesgo conservador, enemigo de “fronteras por cuestión de nacionalidades o de razas” y cuyo fin fundamental se sustentaba en el estímulo de la “comprensión entre los pueblos y, sobre todo, de la reconciliación germano-francesa” (Martín Gijón 2012: 4)⁹.

Un tentáculo de esta organización fue la revista. El 13 de julio de 1924 Rohan escribía a Ortega y Gasset solicitándole colaboración y comunicándole su lanzamiento para enero de 1925. Junto a la carta, le adjuntaba un pliego con membrete de la cabecera, en el que se explicaba el espíritu que la definía: *Europäische Revue* quería convertirse en una publicación internacional, que sirviera de vínculo entre la cultura alemana y el resto de Europa tras el desgarró de la Primera Guerra Mundial en el continente. Decía: “La Revue en question a le but de devenir la plateforme par la-

⁹ Rohan expuso los principios de la Unión Europea en su ensayo *Europa* (1923). En él afirmaba que el objetivo final de la Unión era que los estados se erigieran como “columnas de una gran bóveda: los Estados Unidos de Europa”, algo necesario ya que, según él, el islam y China estaban empezando “a despertar de su letargo”. Consideraba asimismo que las distintas naciones debían evolucionar a ese concepto de “patria supranacional” aun “conservando sus peculiaridades” (Martín Gijón 2012: 4).

quelle les hommes politiques et les écrivains occidentaux pourront entrer en contact immédiat avec les pays germaniques. Pour ces raisons la Revue portara le nom *Europäische Revue* ('Revue Européenne') et sera publiée en langue allemande"¹⁰.

En contra de lo anunciado, *Europäische Revue* no apareció en enero de 1925, sino un trimestre más tarde, en el mes de abril, en Leipzig (aunque dos años después trasladó su sede a Berlín). La revista tendría periodicidad mensual, a Rohan como director y, desde 1926, al periodista Max Clauss como secretario de redacción. Clauss, como Rohan, era un europeísta convencido; creía en una comunidad de naciones en el Continente que debía ser liderada, según él, por Francia y Alemania.

Europäische Revue cumplió desde su nacimiento con el espíritu defendido por su director en la Unión Cultural Europea, con lo que, además de contar con presencia foránea en sus páginas (André Gide, Paul Valéry o Romain Rolland, entre otros), estrechó una relación de colaboración con revistas colegas (Martín Gijón 2014: 181). Asimismo, en sus años iniciales, mantuvo el apoliticismo anunciado, si bien desde 1931 el tinte conservador de Rohan se fue tiñendo de simpatía fascista. En 1932 la publicación dedicó "un monográfico laudatorio a los diez años de fascismo en Italia e incluso un número sobre el problema judío"; un año después apoyó abiertamente la Alemania de Hitler, y en 1934, esa misma Alemania, más concretamente el Ministerio de Propaganda de Joseph Goebbels, asumía la financiación de la revista (Martín Gijón 2012: 8-10).

Europäische Revue desapareció en 1944, pero desde 1938 Rohan había dejado de llevar sus riendas. Porque Rohan, antes que nazi, era austríaco y la defensa del carácter propio de su tierra no gustó en absoluto a Goebbels. Seis años atrás, en 1932, había sido su secretario de redacción quien se había marchado, como consecuencia del nuevo rumbo de la revista que "provocó ciertos roces en la redacción" (Martín Gijón 2012: 8). Y solo tres años antes, el propio Clauss había empezado a idear la convocatoria del concurso.

3. El desarrollo del premio

Fue en la primavera de 1929 cuando, desde *Europäische Revue*, Max Clauss decidió adentrarse en la organización del proyecto: un "Premio literario de las revistas europeas" otorgado a una novela corta en lengua alemana y acordado por un jurado europeo, compuesto por dos intelectuales alemanes y por un representante de cada una de las cinco publicaciones culturales participantes (*Europäische Revue*, *The Criterion*, *Revista de Occidente*, *La Nouvelle Revue française* y *Nuova Antologia*). Puesto que la primera edición era en alemán, la decisión inicial vendría de los tres integrantes germanos del jurado (el escritor Hugo von Hofmannsthal, el crítico Ernst Robert Curtius y el propio Max Clauss, en representación de su revista) y sería después comunicada a los restantes. Tras el turno alemán, la organización de las ediciones posteriores correría a cargo de cada uno de los otros cuatro títulos, el anglosajón primero y los latinos después.

¹⁰ Traducción: "La revista quiere convertirse en una plataforma a través de la cual políticos y escritores occidentales puedan entrar en contacto con los países germánicos. Por ello, la revista se llamará *Europäische Revue* ('Revista Europea') y se publicará en lengua alemana". Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, sig. C-97/37b.

Así se lo hizo saber Clauss a los responsables de las revistas hermanas. Concretamente, el 13 de mayo de 1929 escribió a T.S. Eliot ofreciéndole participar a *The Criterion* en el proyecto, oferta a la que el inglés respondía siete días más tarde aceptándola “with great pleasure” (Eliot, Haffenden 2013: 502). Clauss y Eliot se habían conocido en Londres en 1926 y mantenían una buena relación (Henry 2017: 49), pero el hecho de que Ernst Robert Curtius fuera uno de los miembros del jurado estimularía, sin duda, el sí del poeta. Eliot admiraba al crítico alemán desde tiempo atrás: le había publicado varias aportaciones en *The Criterion*, la última de las cuales, “Restoration of the Reason”, había salido simultáneamente en tres lenguas y revistas distintas: además de en la británica, en la suiza *Neue Schweizer Rundschau* y en la española *Revista de Occidente* de Ortega y Gasset¹¹. Y es que Ortega también admiraba a Curtius; el vínculo entre ambos había comenzado en 1924, cuando el alemán escribió un artículo en *Die neue Rundschau* sobre la obra del español. Por consiguiente, el hecho de que Curtius fuera uno de los miembros del jurado también estimularía, sin duda, el sí a la iniciativa de *Revista de Occidente*.

No contamos con la carta que Clauss envió a Ortega, pero tuvo que ser anterior a la remitida a Eliot ya que en el número de mayo de *Revista de Occidente* (esto es, en fecha similar a la de la misiva al inglés) se podía leer el anuncio de la primera edición del concurso. A doble página, llevaba por título “Un experimento europeo” y por subtítulo “Premio literario de las revistas europeas” y, tras mentar a las cinco publicaciones participantes, reproducía minuciosamente las bases del concurso que *Europäische Revue* le había remitido. Comenzaban diciendo:

Este premio será otorgado al autor de la mejor novela corta.

Consiste en:

- 1.º Una suma de 1.000 Rentenmark.
- 2.º La publicación simultánea en alemán, inglés, español, francés e italiano de la novela premiada en las cinco revistas arriba citadas.

Se añadía a continuación que el “experimento”, “cuya iniciativa corresponde a la *Europäische Revue*, de Berlín”, sería intentado en su primera edición “para una novela corta en lengua alemana, y después, según los resultados obtenidos”, se proseguiría “en los demás países de lengua inglesa y lengua latina”. Finalmente, se referían las condiciones que debían cumplir los manuscritos a concurso y los miembros del jurado que decidirían el relato ganador. Eran cinco las condiciones:

- 1.ª La novela corta debe ser de un *porte literario indiscutible*.
- 2.ª Arraigada en el suelo del país de su autor, tendrá un *alcance europeo*, siguiendo, así, la ley de toda obra de primera línea.

¹¹ El artículo se publicó en el número de septiembre de 1927 de *Neue Schweizer Rundschau* (“Restauration der Vernunft”) y de *Revista de Occidente* (“Restauración de la razón”) y dos meses más tarde, en noviembre de 1927, en *The Criterion*. Aparte de “Restoration of the Reason”, Curtius publicó en la revista inglesa dos textos más: “Balzac” (en el número 2, de enero de 1923) y “On the Style of Marcel Proust” (en el número 7, de abril de 1924).

3.^a El tema queda, por entero, al arbitrio de autor. Sin embargo, se concederá la preferencia a las novelas que, desdeñando las limitaciones históricas y las modas pasajeras de la actualidad, sepan manifestar *las tendencias profundas de nuestra época*.

4.^a El plazo para la admisión de manuscritos –esta primera vez en lengua alemana– es desde el 1.º de junio hasta el 1.º de septiembre de 1929.

5.^a La novela no podrá contar con más de 5.000 palabras.

Y siete los miembros del jurado:

1.º Un representante de cada una de las cinco revistas mencionadas.

2.º Dos escritores o críticos del país o de la lengua de los concurrentes.

En este primer concurso de novela en lengua alemana, estos dos representantes alemanes serán Hugo von Hofmannsthal y Ernst Robert Curtius.

Los acuerdos se tomarán por simple mayoría. Pero a fin de subrayar y garantizar el carácter europeo del experimento, en esta mayoría deberán figurar, por lo menos, dos votos extranjeros.

El jurado dará su fallo el día 1.º de noviembre y la novela se publicará en las cinco revistas en el número del próximo diciembre (Un experimento europeo 1929: 279-280).

A pesar de la aparente imparcialidad de su contenido, cierta dosis de escepticismo sobrevuela este texto: porque frente a la altura de miras de las condiciones, que exigían al relato ganador un “porte literario indiscutible”, un “alcance europeo” y una respuesta a “las tendencias profundas de nuestra época”, no se confía plenamente en el futuro del concurso al también afirmarse que “será intentado primero para una novela corta en lengua alemana, y después, según los resultados obtenidos, se proseguirá en los demás países de lengua inglesa y lengua latina”. A ello se une que en el propio título y en varios momentos de la información, la *Revista* –siempre siguiendo las indicaciones de organización de *Europäische Revue*– tilda al premio de “experimento”, a tenor de lo cual no parece que la española (tampoco la alemana) creyera plenamente en la perpetuidad del proyecto.

Por el contrario, Eliot desde un principio creyó y se involucró con firmeza en la iniciativa. Tras el sí a Clauss, en el ejemplar de *The Criterion* de julio de 1929 anunciaba el concurso en “A Commentary”, una sección que Eliot mismo firmaba en cada ejemplar y en la que habitualmente se refería a los aspectos más destacables de la entrega. En esta ocasión, uno de los epígrafes de su comentario se tituló “An International Award” y en él explicaba primero el espíritu de la convocatoria:

The Criterion is to cooperate with four other European reviews in presenting a new form of literary prize. The five reviews [...] will compose a jury to decide on the merits of unpublished fiction of suitable length submitted to it from each of the five countries in turn. As the project originated with the *Europäische Revue*, it is

right that the first competition should be for stories in German. The story chosen as the best by a majority of the jury will be published as nearly simultaneously as possible in the five reviews, but of course in translation.

Y anunciaba después la celebración de las ediciones siguientes, sugiriendo que la segunda sería en lengua inglesa. Eliot no reprodujo las bases del premio; las dejaba para la convocatoria de un año después, consciente como era de que *Criterion* sería su organizadora y demostrando, de este modo, su fe en la continuidad. Afirmaba: “The intention is to follow the competition for German fiction, with awards to be made in the same way for the best stories submitted in English, French, Italian and Spanish. An announcement of the conditions will be made when the jury is ready to consider English fiction” (Eliot 1929: 576-577).

El comentario proseguía insistiendo en el europeísmo del proyecto (si bien llevándolo a su terreno, al terreno de *The Criterion* y su impulso cosmopolita¹²) y culminaba anunciando para septiembre la publicación del relato: “We hope to have the successful German story for publication in September” (Eliot 1929: 577).

Revista de Occidente había retrasado la aparición del texto ganador hasta el mes de diciembre, tras el fallo del jurado en noviembre. Como es fácil intuir, la evidente contradicción entre ambas publicaciones se resolvería a favor de la española, no en vano esta reproducía las condiciones del concurso, que limitaban “el plazo de admisión de manuscritos hasta el 1.º de septiembre”. Y en efecto, un mes después a esta fecha, el 30 de septiembre de 1929, Clauss escribía a Eliot anunciando el fallo de los miembros alemanes del jurado, que habían optado por *Der Hauptmann von Kapernaum* de Ernst Wiechert. Cinco días más tarde Eliot le respondía aceptando la decisión (Eliot, Haffenden 2013: 628-629). Como Eliot, las otras tres publicaciones asumieron, con mayor o menor agrado, el criterio del país organizador.

4. La publicación del fallo y del relato

El anuncio oficial del relato ganador se recogió en el ejemplar de diciembre de *Europäische Revue*, concretamente, en la sección “Der Horizont” (“El horizonte”) y en una nota titulada “Ende November 1929” (“A finales de noviembre de 1929”). En ella se recordaba primero a los lectores la convocatoria “por primera vez y de manera experimental” del “Premio literario de las revistas europeas” para, a continuación, anunciarse que *Der Hauptmann von Kapernaum*, de Ernst Wiechert, había sido el relato galardonado, a decisión de un jurado internacional integrado por un representante de cada una de las cinco revistas y por dos representantes de la cultura alemana: el catedrático Ernst Robert Curtius y el escritor Thomas Mann, que acabó sustituyendo a Hugo von Hofmannsthal, el nombre inicialmente propuesto. Se explicaba igualmente que el resultado del fallo se había resuelto por cinco votos a favor, uno en

¹² Decía: “It is obvious that such an enterprise is sympathetic to a review like *The Criterion*, which has always tried to make known in England the best of foreign thought and literary art. We feel some pride in the fact that *The Criterion* was the first literary review in England to print work by such writers as Marcel Proust, Paul Valéry, Jacques Rivière, Ramon Fernandez, Jacques Maritain, Charles Maurras, Henri Massis, Wilhelm Worringer, Max Scheler, E. R. Curtius, and others. We welcome the opportunity of association with reviews of the same standing and of similar ideals in their respective countries” (Eliot 1929: 577).

contra y una abstención, y que el jurado había tenido que decantarse por uno de entre los cerca de trescientos manuscritos que se habían presentado a concurso.

Atendiendo al contenido de la nota, la elección no debió de ser fácil ya que ninguno de estos trescientos manuscritos “lograba plenamente el objetivo del concurso”, esto es, ninguno se ajustaba del todo a ese “porte literario indiscutible”, a ese “alcance europeo” y a esa capacidad de manifestar las “tendencias profundas de nuestra época”. Con todo ello —se continuaba leyendo—, a pesar de que quizá otras propuestas fueran mejores, resultó determinante a la hora de optar por *Der Hauptmann von Kapernaum*, una novela prusiana de temática militar, “la concepción de una gran tensión humana y contemporánea” y la voluntad de una “búsqueda de la perfección formal” por parte de su autor. Y culminaba la nota: “A principios de 1930 será cuando se contemple si el “Premio literario de las revistas europeas” se convierte en una institución sólida y con vigencia para los cinco idiomas participantes”¹³.

Tal y como decían las condiciones del concurso, el relato tenía que aparecer en el número de diciembre de 1929 de cada una de las revistas, en cada una de sus respectivas lenguas; y a este respecto, la condición no se terminó de cumplir por entero. Porque, en efecto, *Europäische Revue* y *Revista de Occidente* publicaron el cuento en su ejemplar de diciembre de 1929: la primera, en versión original y junto a la nota explicativa a la que se acaba de aludir, y la segunda, bajo el título “El Centurión de Cafarnaum”. *The Criterion* también acató su compromiso y “The Centurion” (en este caso sin “Capernaum”), en traducción de Marjorie Gabain, salió en el número de enero de 1930, un mes más tarde que la alemana y la española, si bien la demora se debió a la periodicidad trimestral de la revista, comprometida para los meses de enero, abril, julio y octubre. Por el contrario, la versión francesa —“Le Centurion de Capharnaüm”, en traducción de Pierre Isler— se retrasó con respecto a lo convenido, ya que no se pudo leer en *La Nouvelle Revue française* hasta su entrega de febrero de 1930. En cuanto a la versión italiana, parece que *Nuova Antologia* nunca la publicó¹⁴. Es posible, por consiguiente, que el voto negativo a Wiechert procediera del representante italiano del jurado o, simplemente, es posible que las convulsas cir-

¹³ El texto original decía: “Europäischer Novellenpreis: Pfingsten dieses Jahres wurde *Der Literaturpreis der europäischen Zeitschriften* —*Europäische Revue*, *La Nouvelle Revue française*, *Nuova Antologia*, *Revista de Occidente* und *The Criterion*— ausgeschrieben, ‘zunächst versuchsweise’ für die beste Novelle in deutscher Sprache. Das internationale Preisgericht — je ein Vertreter der fünf Zeitschriften und für das deutsche Schrifttum Dr. h.c. Thomas Mann und Prof. Dr. Ernst Robert Curtius — hat den Preis für 1929 (RM 1.000) der Novelle *Der Hauptmann von Kapernaum* von Ernst Wiechert (Königsberg) zuerkannt. Die Entscheidung erfolgte mit fünf Stimmen gegen eine bei einer Stimmenthaltung. Die preisgekrönte Arbeit erscheint im Original in diesem Heft der *Europäischen Revue*; die fremdsprachigen Übersetzungen sind in Vorbereitung. Die Preisrichter waren sich bei ihrem Urteil der Tatsache bewußt, daß auch durch die Novelle Wiecherts, die von rund 300 Einsendungen den Vorzug hielt, das Ziel des Wettbewerbs nicht in vollem Sinne erreicht ist. Maßgebend für die Wahl dieser Arbeit waren die Gestaltung einer großen menschlichen und zeitgenössischen Spannung und der trotz stellenweiser Unvollkommenheiten sichtbare Wille zur Form. Dadurch zeichnete sich diese preußische Soldatennovelle vor manchen Arbeiten aus, die vielleicht größere Möglichkeiten eröffneten, sie aber menschlich und künstlerisch gleich unbewältigt ließen. In welcher Form *Der Literaturpreis der europäischen Zeitschriften* nunmehr zu einer festen, für die fünf beteiligten Sprachen gleichzeitig geltenden Einrichtungen werden soll, wird Anfang 1930 angezeigt werden“. “Der Horizont. Ende November 1929”, *Europäische Revue*, V: 9 (1929) (citado en Golaszewski 2017: 9-10).

¹⁴ Ernst Wiechert, “Der Hauptmann von Kapernaum”, *Europäische Revue*, V: 9 (diciembre 1929), 614-626; “El Centurión de Cafarnaum”, *Revista de Occidente*, XXVI: 78 (diciembre 1929), 273-293; “The Centurion”, *The Criterion*, IX: 35 (enero 1930), 185-200; “Le Centurion de Capharnaüm”, *La Nouvelle Revue française*, 197 (febrero 1930), 198-215. Se han revisado los ejemplares de entre 1929 y 1931 de *Nuova Antologia* y no se ha hallado la versión italiana del relato ganador.

cunstancias que vivió la revista entre 1929 y 1931 (recuérdese que en ese ínterin fallecieron Ferraris y Tittoni, los dos máximos responsables de su comité de dirección) provocaran la desidia ante el proyecto.

Si de nuevo ponemos el foco en las cabeceras española e inglesa, llama otra vez la atención la divergencia entre ambas en la presentación del cuento galardonado. *Revista de Occidente* se limitó a reproducir el texto, sin traductor expreso, tan solo acompañado por una nota explicativa a pie de página, que decía lo siguiente:

Esta novela ha merecido el “Premio de la Revistas europeas para la mejor novela en lengua alemana en 1929”. Estas cinco revistas son: *Europäische Revue*, *La Nouvelle Revue française*, *Nuova Antologia*, *The Criterion* y *Revista de Occidente*. Los tres miembros alemanes del Jurado, Tomas Mann (que acaba de recibir el premio Nobel), Ernst Robert Curtius y Max Clauss, se han declarado unánimemente por *El Centurión de Cafarnaum*, de Ernst Wiechert (de Königsberg, en Prusia), habiendo aceptado la decisión los demás miembros del Jurado, franceses, ingleses, italianos y españoles (en Wiechert 1929: 273).

No se añadía ninguna explicación o consideración sobre el relato ganador, más allá del propio relato: ni el parecer de la revista ante autor y creación, ni su acuerdo o desacuerdo, ni su apoyo o rechazo al proyecto.

En *The Criterion*, por el contrario, Eliot se valió de nuevo de su pluma y sección para presentarlo. Así, si en el ejemplar de julio de 1929, había ensalzado la celebración del premio en un comentario titulado “An International Award”, ahora, en el ejemplar de enero de 1930, repite estrategia con otro titulado “The Five Reviews’ Award”. Lo comenzaba primero con la presentación del cuento (*The Centurion*, de Ernst Wiechert, decidido por unanimidad por el comité alemán, formado por Curtius, Mann y Clauss) para inmediatamente retomar en su discurso el mismo talento europeo del comentario previo. Y en este sentido Eliot se congratulaba de convertir actividades como esta en un instrumento para dar a conocer nuevas prosas en otras lenguas, pero, sobre todo, se congratulaba de hacer del concurso un medio de cooperación cultural internacional:

[...] We remark upon it still more as visible evidence of a community of interest, and a desire for cooperation, between literary and general reviews of different nations, which has been growing steadily since 1918, and which is now so much more pronounced than at any time before the war as to be almost a new phenomenon. All of these periodicals, and others, have endeavoured to keep the intellectual blood of Europe circulating throughout the whole of Europe; and perhaps at no time during the nineteenth century was this circulation so healthy as it is now (Eliot 1930: 182).

Esto es, en enero de 1930 Eliot ya estaba aludiendo a “esa circulación de influencias de pensamiento y sensibilidad entre las naciones europeas” a través de una red de revistas, a la que se referiría de nuevo en 1946 desde la radio alemana. Sin embargo, no deja de resultar contradictorio el fervor europeoista mostrado por Eliot ya que, desde el inicio de su última etapa en 1928, *The Criterion* se estaba alejando del espíritu cosmopolita que la había definido en su origen y, por el contrario, se estaba acercando a las tesis de Charles Maurras, de corte marcadamente nacionalista. Quizá

porque era consciente de ello, de que su revista se estaba apartando de la senda inicial, Eliot apostó decididamente por tomar las riendas del proyecto iniciado por *Europäische Revue* y se dispuso a organizar su segunda edición. Y así también lo anunció en su comentario: “We hope to be able to announce early next year the conditions for submitting manuscripts of English fiction: the manuscripts to be read first by a similar committee of three English critics, and subsequently referred to the editors of the four European Reviews” (Eliot 1930: 181-182).

El relevo estaba cogido y la continuidad del “Premio literario de las revistas europeas”, en principio, asegurada; el deseo de solidez y vigencia expresado por *Europäische Revue* en “Ende November 1929” parecía, por tanto, ir tomando forma.

5. El fracaso de la segunda edición

Entre octubre de 1929 y enero de 1930, Eliot y Clauss se escribieron varias cartas en las que trataron la segunda edición del concurso, para la que el inglés aportó nuevas ideas. Ya en la carta del 5 de octubre antes mencionada, Eliot explicaba al alemán que una editorial neoyorquina, Simon & Schuster, había mostrado interés por publicar las cinco historias en un único volumen. A Eliot la idea le pareció temprana (faltaban cinco años para completar el premio) pero factible. Es más, consideraba que el volumen resultante debería lanzarse simultáneamente en los cinco países: “But, if we managed to succeed, I have no doubt that we can arrange the simultaneous publication of the volume in the five countries”, decía a Clauss. Solo nueve días después, el 14 de octubre, Eliot le comunicaba a Clifton P. Fadiman, responsable de la editorial, estas mismas impresiones (Eliot, Haffenden 2013: 629, 637). El volumen tendría cabida, pero, en principio, un lustro más tarde.

A esta iniciativa Eliot unió otra, de más profundo calado, referida en una nueva misiva a Clauss del 18 de diciembre de 1929: la iniciativa se traducía en la posibilidad de incluir una nueva cabecera en la competición, más en concreto, a la estadounidense *The Hound and Horn*. Esta revista, dirigida por Lincoln Kirstein, había nacido en 1927 y se había inspirado en *The Criterion*, en la definición de su línea editorial. Contaba, por tanto, con un perfil similar a la de las cinco publicaciones europeas, con lo que casaba perfectamente con la filosofía del proyecto. Afirmaba Eliot:

Incidentally, do you not think that there might be some advantage in having a sixth review -to represent America? For future prizewinners, to have their story published in an American periodical would considerably increase the financial reward, and would open to every winner the possibility of an American public. [...] But the American periodical that I have in mind is *The Hound and Horn*, which in its aims is really very close to the present five reviews.

Y en este afán integrador, Eliot no se quedaba aquí y proponía a Clauss otras futuras incorporaciones del otro lado del Atlántico: “When it comes to Spain, I think that Spanish America ought to be included. It is not important enough by itself. But perhaps when the time comes we might suggest it to Ortega?” (Eliot, Haffenden 2013: 718).

El 14 de enero de 1930 Clauss le respondía, asintiendo con él en las nuevas ideas: “I agree with all your suggestions for the future” (Eliot, Haffenden 2014: 11); y añá-

día que escribiría una nueva circular a *La Nouvelle Revue française*, *Revista de Occidente* y *Nuova Antologia* comunicando la iniciativa de incluir en el proyecto –en principio– a la revista estadounidense.

No podemos dejar pasar por alto lo que esas “suggestions for the future” suponían: por un lado, convertir un concurso de cinco revistas en uno de seis (o, con el tiempo, de siete); por otro, otorgar un mayor protagonismo a las lenguas inglesa y española en la competición; y finalmente –y esto es lo verdaderamente importante– convertir un premio continental en un premio intercontinental, es decir, convertir un proyecto europeo en un proyecto occidental, extender el intercambio cultural y literario hasta el otro lado del Atlántico y ensanchar y enriquecer la red intelectual ya existente. En definitiva, de este modo estas revistas culturales pasarían a convertirse, indiscutiblemente, en “un medio privilegiado para entender los mecanismos de producción y difusión” de las letras mundiales y “la dimensión intercultural y los procesos de traslación que caracterizan la literatura”, según la afirmación del profesor Ehrlicher con la que hemos abierto el presente trabajo (Ehrlicher 2014: 5).

Sin embargo, nada de ello llegó a buen puerto ya que las “sugerencias de futuro” no terminaron de concretarse. Tras dos cartas de Eliot, fechadas el 19 y 30 de enero de 1930 –la primera, al codirector de *Hound and Horn*, anunciándole el visto bueno a la incorporación de su revista en la competición, y la segunda, a Clauss, insistiendo en el mismo tema– todo se paralizó (Eliot, Haffenden 2014: 41, 70). A pesar de las nuevas tentativas de Eliot, Clauss no respondió a sus demandas y la correspondencia entre ambos quedó interrumpida.

Así se desprende de otra carta fechada nada menos que un año después de la última, el 16 de enero de 1931, en la que un desesperado Eliot se quejaba al escritor Erich Alport del silencio de Clauss: “I like your suggestion for Clauss, and shall write to him. But why do I never hear from him? I think two letters from me in the last year have gone unanswered...” Solo quince días más tarde, el 1 de febrero, Alport le respondía: “He [Clauss] fully acknowledges his fault, but the reason, he says, was that the *Nouvelle Revue française*, the *Nuova Antologia* & the *Revista de Occidente* could not be brought to continue the scheme of the Best Short Story competition. Clauss kept on delaying to write to you about it...” (Eliot, Haffenden 2014: 463).

Alport no concretaba nada más; no explicaba cuál había sido el desacuerdo entre *Europäische Revue* y las revistas latinas, por lo que desconocemos si la idea de incorporar a una cabecera estadounidense fue lo que provocó el distanciamiento o fueron otros los motivos. No obstante, una nueva y definitiva misiva de Eliot a Lincoln Kirstein, del 14 de octubre de 1931, nos puede aportar algún dato más al respecto. En ella Eliot explicaba que el “Six Reviews Prize” –ya así lo llamaba– había dejado de andar por desavenencias entre los directores de las revistas alemana y francesa. Afirmaba: “I should have let you know long ago that the Six Reviews Prize has been abandoned. I am not quite clear what the trouble was but I gather that Max Clauss and Jean Paulhan failed to agree about some detail of [the] arrangement”. Expresaba después su tristeza por el fracaso: “I am very sorry myself...”; pero también su deseo de mantener vivo el proyecto: “...and should be glad if the scheme could be revived and carried through” (Eliot, Haffenden 2014: 687).

Pero el deseo de Eliot no se cumplió: el aparente desacuerdo de organización entre Clauss y Paulhan, entre *Europäische Revue* y *La Nouvelle Revue française*, había llevado al traste una iniciativa única.

6. Conclusión

¿Fue solo este desacuerdo el motivo del fracaso? En el inicio de este trabajo sugerimos dos hipótesis como posible explicación: el desencuentro entre las propias revistas, aunque sin precisar cuáles, apuntado por William Marx, y la influencia de las convulsas “circunstancias internacionales”, esgrimida por Jeroen Vanheste. Y lo cierto es que las dos realidades van de la mano.

La carta de Eliot a Kirstein del 14 de octubre de 1931 da la razón a Marx y, además, estrecha el cerco del desencuentro en torno a las publicaciones francesa y alemana. Pero ello no impide que también haya que dar la razón a Vanheste, pues seguramente Clauss y Paulhan no llegaron a un acuerdo porque sus revistas comenzaban entonces a tener más diferencias que afinidades por motivos ideológicos, que no eran más que el reflejo de una situación internacional ya muy teñida de tendencias extremas.

Recordemos que desde 1931 *Europäische Revue* coqueteaba con el nazismo y que en 1932 la publicación dedicó un monográfico a los diez años del fascismo en Italia, régimen a cuyo amparo se encontraba *Nuova Antologia* desde 1926, con Giovanni Gentile, uno de sus más fervientes seguidores, como director *de facto* desde 1930. Recordemos asimismo que también en 1932 *La Nouvelle Revue française* mostraba una cara totalmente antagónica a la de sus dos colegas al ceder espacio en sus páginas al Gide más prosoviético. Y que desde 1928 Eliot y *The Criterion* habían simpatizado con las tesis nacionalistas, monárquicas y ultracatólicas de *L'Action Française*, las mismas que había rechazado desde sus inicios *La Nouvelle Revue française*. Y, sin lugar a duda, actitudes como estas acabaron influyendo en el inicial espíritu europeísta de las revistas (y, por supuesto, en el apolítico) y en la relación entre ellas; y solo hay que remitirse a los datos para comprobarlo.

Por ejemplo, *La Nouvelle Revue française* ignoró la poesía de Eliot desde el momento en que *The Criterion* publicó a Massis y Maurras (Rogers 2012: 63). También Ernst Robert Curtius, uno de los integrantes del jurado alemán, contrario a la nueva tendencia de *Europäische Revue*, mostró su disgusto hacia la deriva del poeta inglés, lamentándose de que su cosmopolitismo hubiera cedido ante la cerrazón religiosa e ideológica. De hecho, “Restoration of the Reason” fue el último texto publicado por Curtius en *The Criterion*¹⁵. Por su parte, esta, *The Criterion*, en los años treinta criticó abiertamente a José Ortega y Gasset y a la *Revista de Occidente*: al autor, por su laicismo, y a la publicación, a la que había admirado en los años veinte, por la índole filosófica y alemana de sus contenidos¹⁶. A todo ello hay que añadir que Thomas Mann, otro de los miembros del jurado del premio, también rechazó rotundamente *Europäische Revue* por su tendencia nazi (Gracia 2014: 439), y que Max Clauss, el artífice del proyecto, la abandonó en 1932 por desavenencias internas en la redacción.

¹⁵ Escribió Curtius: “Pero el europeísmo abierto de 1920 fue una promesa que había de quedar incumplida. [...] De la Francia de los últimos años, Eliot solo ha aceptado a Maritain y Maurras: tomismo y *Action Française*” (Curtius 1989: 309-310).

¹⁶ Frank McEachran escribió dos reseñas negativas sobre *The Modern Theme* y *The Revolt of the Masses* (las versiones inglesas de *El tema de nuestro tiempo* y *La rebelión de las masas*) en los ejemplares de abril y octubre de 1932 de *The Criterion*. Asimismo, Charles K. Colhoun se mostró crítico con *Revista de Occidente* en las reseñas que firmó en los años treinta en la sección “Foreign Periodicals”. Reprochó a la publicación de Ortega el exceso de presencia alemana, en detrimento de otras culturas.

¿Cómo seguir adelante si Clauss, el creador de la idea, se retiraba y a Eliot, su heredero en el empeño, la cooperación se le hacía cada vez más complicada por la deriva a la que se dirigían las revistas, la suya incluida, ante la deriva a la que también se dirigía Europa? En 1946 Eliot reconocía desde la radio alemana esta situación de fracaso:

Atribuyo ese fracaso principalmente al hecho de que las fronteras mentales de Europa se cerraron progresivamente. Una especie de autarquía cultural siguió a la autarquía político-económica. Esto no solo supuso la interrupción de la comunicación; creo que además tuvo un efecto entumecedor en la actividad creativa de todos los países (Eliot 2003: 178).

Desde este escenario el director de *The Criterion* había rememorado la “circulación de influencias de pensamiento y sensibilidad entre las naciones europeas”, promovida en los años veinte por la colaboración entre los editores y sus revistas: esa red intelectual que, sin embargo, en los años treinta se tambaleó por el abandono del apoliticismo y el cosmopolitismo primeros. El proyecto a cinco años del premio de relatos pudo haber atemperado la situación; Eliot así lo sugirió en 1930 con el mensaje de cooperación cultural lanzado en “The Five Reviews’ Award” y con sus propuestas a futuro en la organización. Pero fue en vano: la idea eliotiana, que quiso traspasar mares y convertirse en occidental, no consiguió ni perpetuarse como europea. Por el contrario, en mayo de 1929 *Revista de Occidente* fue certera en su titular: la iniciativa del “Premio literario de las revistas europeas” se quedó en eso, en un “experimento”, y el deseo de continuidad, solidez y vigencia expresado en “Ende November 1929” por *Europäische Revue* se acabó desvaneciendo, teñido por las circunstancias.

7. Referencias bibliográficas

- Cornick, M., *Intellectuals in History. The Nouvelle Revue française under Jean Paulhan. 1925-1940*. Ámsterdam: Atlanta 1995.
- Curtius, E.R., *Ensayos críticos acerca de la literatura europea*, trad. Eduardo Valentí. Madrid: Visor 1989.
- Ehrlicher, H., «Introducción», en: Ehrlicher, H.; Rißler-Pipka, N. (eds.), *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturales en la modernidad hispánica*. Aachen: Shaker Verlag 2014, 1-10.
- Eliot, T.S., «The Function of a Literary Review», *The Criterion* I: 4 (1923), 421.
- Eliot, T.S., «A Commentary. An International Award», *The Criterion* VIII: 33 (1929), 576-577.
- Eliot, T.S., «A Commentary. The Five Reviews’ Award», *The Criterion* IX: 35 (1930), 181-182.
- Eliot, T.S., *La unidad de la cultura europea. Notas para la definición de la cultura*, trad. Félix de Azúa. Madrid: Ed. Encuentro 2003.
- Eliot, V.; Haffenden, J. (eds.), *The Letters of T.S. Eliot. Volume 4: 1928-1929*. Londres: Faber & Faber 2013.
- Eliot, V.; Haffenden, J. (eds.), *The Letters of T.S. Eliot. Volume 5: 1930-1931*. Londres: Faber & Faber 2014.

- Golaszewski, M., *Vom konservativen Schriftsteller zum Inneren Emigranten Ernst-Wiechert –Eine Fallstudie*. Lodz: Wydawnictwo Uniwersytetu Łódzkiego 2017.
- Gracia, J., *José Ortega y Gasset*. Madrid: Taurus 2014.
- Harding, J., *The Criterion. Cultural Politics and Periodical Networks in Inter- War Britain*. Oxford: Oxford University Press 2002.
- Henry, J., *We Europeans: Signal Magazine and Political Collaboration in German-occupied Europe, 1940-1945*. Undergraduate Research Thesis: The Ohio State University 2017.
- Hermetet, A-R., «Modern Classicism. *La Nouvelle Revue française* (1909-1943) and *Commerce* (1924-32)», en: Brooker, P.; Bru, S.; Thacker, A.; Weikop, C. (eds.), *The Oxford Critical and Cultural History of Modernist Magazines. Volume III, Europe 1880-1940*. Oxford: Oxford University Press 2013, 101-117.
- López Campillo, E., *La Revista de Occidente y la formación de minorías (1923-1936)*. Madrid: Taurus 1972.
- Martín Gijón, M., «José Ortega y Gasset y el Príncipe de Rohan, ¿Complicidad o instrumentalización?», *Clarín. Revista de Nueva Literatura* 98 (2012), 3-13.
- Martín Gijón, M., «La recepción de la literatura española en la República de Weimar a través de sus revistas culturales, entre 1924 y 1933», *Rilce* 30:1 (2014), 177-200.
- Marx, W., «Two Modernisms: T.S. Eliot and *La Nouvelle Revue française*», en: Däumer, E.; Bagchee, S. (eds.), *The International Reception of T.S. Eliot*. Londres: Continuum Reception Studies 2007, 25-35.
- Ortega y Gasset, J., «Propósitos», *Revista de Occidente* I: 1 (1923), 1-3.
- Rogers, G., *Modernism and the New Spain. Britain, Cosmopolitan Europe, and Literary History*. Nueva York: Oxford University Press 2012.
- Spadolini, G., *La Nuova Antologia dal risorgimento alla Repubblica (1866-1988)*. Florencia: Fondazione Nuova Antologia 1988.
- «Un experimento europeo. Premio literario de las revistas europeas», *Revista de Occidente* XXIV: 71 (1929), 279-280.
- Van Puymbroeck, B., «The Age of a Mistaken Nationalism: Histoire Croisée, Cross-national Exchange, and Anglo-French Network of Periodicals», *The Modern Language Review* 107:3 (2012), 681-698. DOI: 10.5699/modelangrevi.107.3.0681
- Vanheste, J., *Guardians of the Humanist Legacy. The Classicism of T.S. Eliot's Criterion Network and its Relevance to our Postmodern World*. Leiden-Boston: Brill 2007.
- Wiechert E., «El Centurión de Cafarnaum», *Revista de Occidente* XXVI: 78 (1929), 273-293.
- Zamora Bonilla, J., «*Revista de Occidente*. La sensibilidad de un nuevo tiempo», en: García-Velasco. J. (ed.), *Redes internacionales de la cultura española. 1914-1939*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes 2014, 334-343.